

Nada en el mundo puede compararse con la Infinita Gracia de ese Padre, nada en el mundo como ciertamente en vuestra obnubilación tan ominosa pretendéis muchos de vosotros sustituirla sólo por los placeres dejando para después, según se aprecia tan despectivamente, cuanto compete a su loor, a su Grandeza, apartándose así cada vez más de esa oportunidad que el Padre os brinda con su generosidad sin límite alguno tal como ha sido para todos vosotros sus criaturas, de poder seguir sus pasos y de amarle con esa capacidad que en el vuestro y en cada corazón dispuso de amar en verdad, de comprenderos, de amaros y abrazaros unos a otros, de compartir y hacer renacer cada vez más esa afición de cultivar cual la semilla que germina allá en los campos esas virtudes, esas cualidades con las que agraciados habéis sido muchos de vosotros en pro, no únicamente de congratularos para vuestro beneficio personal o el de los vuestros, sino para ser un elemento más contributivo al progreso de los demás, para haceros la vida no necesariamente más holgada sino para que abundando más y más en el reconocimiento de su Grandeza y las posibilidades existentes, fuéseris avanzando en un progreso verdadero que sin ese afán de lucro que os corroe, llegase a ser un factor más de unión y de mutuo avance para todos sin excepción, pues ya es por demás decirlo, repetirlo y recordarlo, pero en el obvio de que parecéis olvidarlo tan constantemente, se os recuerda que todos sois y habéis sido creados por el ÚNICO PADRE VERDADERO, EL que ama a todos por igual sin distinciones, EL que reconoce en cada uno de sus hijos esos defectos en que suelen caer, como abrillanta aún más de esas cualidades que son gratificantes para ÉL y muy reconfortantes no como se le atribuyen al ser humano que suele engolosinarse con lo de mayor valía, sino con las virtudes verdaderas que cuando se practican con el alma brillan y esplenden ante sus pupilas y le retribuyen de esa manera cuanto entrega de tal forma, que en tanto unos pretenden manchar o hasta olvidarse de SU NOMBRE, otros en cambio, los menos quizá, aún suelen recordar de sus mandatos, aún suelen vislumbrar de su Grandeza y unos pocos también como vosotros, aún guardan ese respeto para el PADRE, DIOS y SEÑOR de todo cuanto existe, por más que para muchos con esa soberbia consideran que únicamente el derecho es el del más fuerte. Os digo hermanos míos, en especial a aquéllos consagrados al servicio a los demás como encomienda o privilegio de ese Padre, que cada vez que alguno de vosotros se inclina a expresarle no de sus cuitas o de sus pesares propios de este mundo turbulento ahora, sino a manifestarle sus propósitos de ayuda, de dar consuelo a otros o de solicitarle de esa cura que a tantos les es indispensable o necesaria, mi Padre reconsidera un tanto sus conceptos y hasta analiza más sus decisiones ya pronunciadas, sobre la reivindicación del mundo entero.

TOMÁS